

XULIO RÍOS

CHINA PIDE PASO

DE HU JINTAO A XI JINPING

Icaria ✦ Antrazyt
ANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

ÍNDICE

Introducción 9

I. Nortes y desnortes ideológicos de Hu Jintao 13

La reencarnación orgánica de Confucio 15

La propiedad privada deja de ser tabú 21

Una democracia a medida 25

Hu y la épica maoísta 30

Una nueva identidad para el PCCh 34

II. La acción política de Hu Jintao 39

Las seis primeras urgencias de Hu Jintao 45

La primera crisis de salud pública: el SARS 48

La primera crisis política: Hong Kong 53

Los derechos humanos 56

La corrupción 59

En el espejo del XVII Congreso del PCCh 64

III. La contestación de las nacionalidades minoritarias 69

La interminable crisis tibetana 71

El estallido de la ira uigur 77

La hora de un nuevo modelo 82

IV. Auge económico y nuevo modelo de desarrollo 91

El nuevo campo socialista 97

El problema medioambiental en China 100

La innovación tecnológica	107
El incremento sustancial de la presencia inversora en el exterior	112
La tasa de cambio y la internacionalización del yuan	115
La respuesta china a la crisis financiera global	118
V. Una sociedad en transformación	125
La corrección del déficit social	129
El debate demográfico	135
Lo social y la crisis: el resurgir laboral y sindical	139
La pobreza que viene y va	145
De la transparencia a la carta al país Weibo	148
Un balance a medias	150
VI. El mundo armonioso de Hu Jintao	153
La OCS y BRICS	162
Del G8 al G20	167
Chimérica: ¿sí o no?	169
Japón o un amor imposible	173
La responsabilidad internacional de China	176
La imagen exterior de China y el poder blando	180
VII. El esfuerzo en defensa y la seguridad	183
Responsabilidad internacional, misiones de paz y otras	188
Los desafíos más destacables	190
Territorios marítimos en conflicto	192
China y el regreso de EE UU a Asia	196
Diferencias diversas y que vienen de lejos	201
VIII. La nueva política para Taiwán	207
Cripto-independentismo y confrontación (2002-2005)	208
Promoviendo el nuevo rumbo (2005-2008)	212
Estrategias oblicuas y unificación de hecho (2008-2012)	218
Bases mínimas para una hoja de ruta	228

IX. El XVIII Congreso del PCCh: antecedentes, contexto y resultados	231
Del modelo Chongqing al caso Bo Xilai	235
Sucesión y poder	242
Los debates del XVIII Congreso	244
El nuevo Comité Permanente del Buró Político y los retos de Xi Jinping	250
X. El legado de Hu Jintao	257
Selección bibliográfica	267

INTRODUCCIÓN

Con el final del mandato de Hu Jintao al frente de la secretaría general del Partido Comunista de China (PCCh) se cierra toda una larga época que se inicia en 1921, con la propia fundación del mismo partido que en 1949 proclamaría la República Popular China. Hu Jintao es el último de los líderes chinos en cuya jefatura influyó el dictamen, la «impresión», de alguno de los grandes dirigentes históricos de la revolución. En efecto, a pesar de que Deng Xiaoping falleció en 1997 y que Hu Jintao fue elegido al frente del PCCh en 2002, cinco años después, su nombramiento habría quedado establecido por el pequeño Timonel antes de su muerte, un testamento respetado al dedillo por sus coetáneos.

A partir de ahora, la elección de los nuevos liderazgos debe reflejar otros equilibrios e intereses, el consenso entre los diferentes grupos y clanes, las influencias de los lobbies sectoriales y territoriales, pero la fuerza y legitimidad de aquellos veteranos que participaron directamente en la revolución y cuya autoridad se imponía a cualquier otra consideración aun no contando con cargos formales de representación en estructura oficial alguna, ha desaparecido abriendo no poca incertidumbre. El poder se ha dispersado y la única forma de conjurar su disolución o quiebra consiste en promover direcciones colegiadas, la co-decisión y la inclusión imprescindible para desarrollar la acción política y de gobierno.

Entramos en una nueva era en la que la institucionalización debe ganar en consistencia, y asegurar un procedimiento mucho más complejo pero igualmente más fiable y democrático, aunque

por el momento oligárquico, que debe garantizar igualmente la estabilidad, esa obsesión permanente del poder político ya que de ella se hace depender el éxito o fracaso de la actual estrategia. Para ello es importante que las reglas sean respetadas y por eso uno de los mayores retos del presente es la apertura a nuevos conceptos e ideas que aporten legitimidad al ejercicio político con el mayor grado de participación social posible.

En su día, Hu Jintao fue expresión ya de esa fase terminal del liderazgo chino, cuando las credenciales revolucionarias debían ceder paso a las cualidades tecnocráticas de quienes se habían formado al amparo de la Nueva China. Su carrera profesional como ingeniero apenas tuvo ocasión de ejercitarla en Gansu, una provincia subdesarrollada del Oeste, si bien este destino fue clave para su futuro. Aquí confraternizaría con Song Ping, primer secretario del PCCh en la provincia, quien lo promovió con entusiasmo (al igual que a Wen Jiabao). Su currículo político se iría desarrollando en el entorno burocrático del PCCh, de Guizhou a Tíbet, pasando por las estructuras centrales, la Escuela Central del PCCh, la Liga de la Juventud Comunista, ganándose el apoyo de líderes como Hu Yaobang o Deng Xiaoping...

Hu Jintao, de origen humilde, tuvo la oportunidad de vivir y conocer de cerca los desequilibrios territoriales del país y las desigualdades, con lo que comprobó en primera persona la irritabilidad que suscita el inconformismo de las nacionalidades minoritarias. Su adscripción por igual al marxismo y al confucianismo ha derivado en la concesión de una gran importancia a las transformaciones económicas y sociales como garantes de una nueva estabilidad política que debería basarse en el acceso a un mayor bienestar de las más amplias capas de la población. Por otra parte, su compromiso con la soberanía del país ha integrado variables diversas que oscilan entre la fortaleza de la economía a la identidad cultural con el objeto de establecer un severo blindaje que impida la subalternización de China a las redes de dependencia occidentales.

En 2002 todo eran incógnitas acerca de la identidad política de Hu Jintao. Gris, tecnocrático y continuista para algunos, brillante y posible gorbachoviano para otros, el nuevo líder chino se ha cuidado mucho de representar el equilibrio, tanto en su vertiente interna como exterior. Conocedor experimentado de los problemas y di-

facultades crecientes que acechan el liderazgo del PCCh en el plano interno y a la emergencia de China en el contexto internacional, gran parte de su acción política ha tenido su referente en la mejora de las capacidades generales del país.

En dos grandes trazos cabe identificar y resumir la agenda de Hu Jintao. De una parte, una voluntad más perceptible de afirmación de su mandato, que intenta diferenciar respecto a la etapa anterior, muy criticada en los círculos sociales y dirigentes chinos. Los principales pilares novedosos de la gestación de este nuevo discurso son el asimétrico impulso sociopolítico y las relaciones con Taiwán. Tras su elección en 2002 pronto ofreció indicios de su mensaje político central, basado en la superación de las desigualdades provocadas por décadas de crecimiento de baja calidad y centrado en la absoluta primacía del PIB. Asimismo, la cooperación entre KMT y PCCh puso un fin inesperado a décadas de guerra fría en el estrecho de Taiwán.

De otra, las relaciones con el exterior, lo que permitió desarrollar con mayor ímpetu el protagonismo internacional de China, aumentar considerablemente la influencia en los países en desarrollo, innovar las estrategias de poder blando y de una diplomacia más incisiva, poner fin a décadas de exaltación de la modestia como virtud necesaria y prudente, aunque tampoco sin apadrinar rupturas estridentes con dicho principio de conducta. Estos extremos serán objeto de análisis detallado en las siguientes páginas.

De la mano de conceptos como el desarrollo científico o la sociedad armoniosa, combinados con una nueva versión de repunte del estatismo a través de un reforzamiento de las capacidades económicas del sector público, Hu Jintao alentó un proceso de reafirmación de las bases partidarias, alargando la militancia del PCCh hasta superar los 80 millones de almas y, sobre todo, preocupándose por reforzar su nivel de ocupación en todas aquellas estructuras, decisivas y no decisivas, que confieran poder.

En su conjunto, pues, cabe reconocer en su mandato la formulación de nuevas tendencias (en el plano social, modelo de desarrollo, una tentativa democratizadora no estrictamente administrativa, etc.) que sin haber llegado a cuajar del todo, tendrán en los años venideros la prueba de fuego de su confirmación.

Acusado por algunos de líder «flojo» y de no tener más mérito que el haber desarrollado una carrera política sin haber cometido errores, Hu,

sin embargo, ha destacado por el ejercicio de un liderazgo leal, audaz, astuto y firme, sin perjuicio de primar los consensos por encima de todo. En tal sentido, eludir la confrontación directa ha sido una máxima de su comportamiento político, tanto en el orden interno como externo, pero en su trayectoria abundan ejemplos de determinación que ya ejerció en sus tiempos al frente del Partido en Guizhou o Tíbet a la hora de encarar conflictos. En 1989, desde Lhasa fue de los primeros líderes en mostrar su apoyo a la decisión de las autoridades centrales de reprimir a los congregados en la plaza de Tiananmen.

Hu, afiliado al PCCh en 1964 en su época de estudiante en la Universidad Xinhua de Beijing, se incorporó al Comité Permanente del Buró Político, la máxima instancia de poder en China, en 1992. Con 49 años, era el más joven de los siete miembros de dicho órgano. Inició entonces una larga década de preparación para su destino, abordando la labor ideológica, la preparación de cuadros... Dicho proceso lo acreditó como el llamado y disipó las dudas y temores que habían provocado las experiencias frustradas de Hu Yaobang o Zhao Ziyang, quienes debieron ser cesados tras breves períodos al frente del liderazgo. Dichas interinidades revelaron que su misión no sería ni mucho menos fácil y que tan importante y complejo era llegar a la cima como mantenerse en ella.

Tras asumir la presidencia del Estado en 2003, en 2004 la dimisión de Jiang Zemin le brindó la presidencia de la Comisión Militar Central. En sus manos tuvo a partir de entonces todos los atributos del poder, una fórmula aglutinante destinada a evitar el surgimiento de divisiones pero cuyo mantenimiento futuro es objeto de cuestionamiento (se estableció en 1994 tras la crisis de 1989). En cualquier caso, sí le significa como líder indiscutible de la cuarta generación de dirigentes chinos, tras Mao Zedong, Deng Xiaoping y Jiang Zemin.

Celebrado el XVIII Congreso del PCCh, Hu cede el paso a una nueva generación que tendrá en Xi Jinping la principal referencia. Pese a los numerosos avances registrados en la década pasada, su legado resulta enormemente complejo lo que confiere a la nueva etapa una singular importancia en el proceso de transformación de China y de cuya exitosa gestión dependerá en buena medida la culminación o no de la reforma y apertura iniciadas en 1978.